

## MAGNÍFICA TECNOLOGÍA

### MAGNIFICENT

*¿Por qué esta magnífica tecnología científica que ahorra trabajo y nos hace la vida más fácil, nos aporta tan poca felicidad?. La respuesta es esta: simplemente porque aún no hemos aprendido a usarla con tino.*

Albert Einstein (1875-1955)

La frase del genial alemán, como la de muchos otros de su estirpe, no pierde vigencia a través de los años. A diario leemos en los medios de difusión masiva adelantos científicos sobre cualquier tema o actividad posible dentro -y en ocasiones fuera- del planeta.

Sin embargo, cabría preguntarnos cuántas de estas novedades realmente le sirven a la gente común, cuáles son útiles realmente para mejorar la equidad en el género humano; en resumen, en qué sirvió el estudio y desarrollo realizados para satisfacer la vida de nuestros congéneres en los términos de salud de la OMS.

La tecnología en general, traducida en comunicaciones, medicamentos, aparatos y tantos otros aspectos, no ha demostrado gran cosa en pro de dotar de una mayor igualdad de oportunidades para los habitantes de distintas regiones del planeta. Cualquier índice que uno tome -recomiendo el compuesto de desarrollo humano que periódicamente publica el Banco Mundial- señala a las claras que en cuanto en una parte del globo el 42% de la gente padece de obesidad, cruzando el Atlántico hay millares que mueren de hambre. Mientras en un lado el promedio de vida excede los 75 años, en el otro pueden considerarse afortunados si pasan los

cuarenta; las enfermedades infecciosas se enseñorean en una zona y son desconocidas en otra. En un país la industria florece, a escasos mil kilómetros la crisis económica hace estragos... ¡en el mismo continente!.

Así podríamos citar medio centenar de ejemplos más, pero creo que a esta altura todos sabemos de qué hablamos y, convengamos, es poco lo que el desarrollo científico ha hecho al respecto. Y, justamente, ése debiera ser el objetivo primordial de cualquier investigación: el bienestar de todos. Por eso, volviendo a la frase del encabezamiento, no estamos usando con tino a la ciencia, sino con fines de lucro, con criterios de poder o con la funesta combinación de ambos, con alguna excepcionalísima salvedad. Se gasta más en matar que en curar...y es la misma «ciencia» que fomenta ambos desenvolvimientos...

Mientras ello ocurra en poco adelantaremos, aunque tengamos naves que superen la velocidad de la luz y se demuestre plenamente la teoría de la relatividad del sabio Einstein. Es fácil colegir que tampoco él estaría contento.

Aporte del Dr. Fernando Carignano  
Ex-Secretario General de la AMBB